



Extrait du Parroquia de lengua española de París

<http://www.claretianos-paris.org/Comentario-dominical,863>

Comentario dominical

- Hoja parroquial - Comentario dominical -

Date de mise en ligne : Sábado 9 de noviembre de 2019

Description :

10 de noviembre 2019

Parroquia de lengua española de París

20 • Bautismos



MISSION CATHOLIQUE ESPAGNOLE

Missionnaires Clarétains

51bis, rue de la Pompe • 75116 PARIS

☎ 01 45 04 23 34

misioncatolicaespanola@gmail.com ✉

www.claretianos-paris.org 🌐

www.facebook.com/comunidadhispanaparis 📺

“Para Dios todos están vivos”

Jesús ha sido siempre muy sobrio al hablar de la vida nueva después de la resurrección. Sin embargo, cuando un grupo de aristócratas saduceos trata de ridiculizar la fe en la resurrección de los muertos, Jesús reacciona elevando la cuestión a su verdadero nivel. Antes que nada, Jesús rechaza la idea pueril de los saduceos que imaginan la vida de los resucitados como prolongación de esta vida que ahora conocemos. Hay una



diferencia radical entre nuestra vida terrestre y esa vida plena, “nueva”, sustentada directamente por el amor de Dios después de la muerte. Las primeras generaciones cristianas mantuvieron esa actitud humilde ante el misterio de la “vida eterna”. San Pablo les dice a los corintios que se trata de algo que *“el ojo nunca vio ni el oído oyó ni hombre alguno ha imaginado; algo que Dios ha preparado a los que lo aman”*. Estas palabras nos sirven de advertencia sana y de orientación gozosa. Por una parte, el cielo es una “novedad” que está más allá de cualquier experiencia terrestre, pero, por otra, es una vida “preparada” por Dios para el cumplimiento pleno de nuestras aspiraciones más hondas.

Esto es, lo que busca Jesús apelando con toda sencillez a un hecho aceptado por los saduceos: a Dios se le llama en la tradición bíblica *Dios de Abrahán, Isaac y Jacob*. A pesar de que estos patriarcas han muerto, Dios sigue siendo su Dios, su protector, su amigo. La muerte no ha podido destruir el amor y la fidelidad de Dios hacia ellos. Jesús saca su propia conclusión haciendo una afirmación decisiva para nuestra fe: *Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos están vivos*. Cuando nosotros los lloramos porque los hemos perdido en esta tierra, Dios los contempla llenos de vida porque los ha acogido en su amor de Padre. Su amor es más fuerte que nuestra extinción biológica.

Parroquia
de lengua española



10 noviembre 2019
nº11

